



## Me dispongo a la oración con estos textos

“ El militante de Ambiente tiene que ser (y tiene que parecer) un Cristo viviente. Esto exige mucho. Esto lo exige todo. Vida interior y vida exterior: lo uno sin lo otro es absurdo. Cuando la vida exterior sea en forma de oscuro sacrificio, tanto mejor. Los últimos serán los primeros.

–Guillermo Roviroa, O.C. T.V. 91

“ Los últimos, en general, practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar.

–Francisco, *Fratelli tutti*, 116

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Ser de los últimos viviendo la solidaridad sacramental que surge de la impotencia compartida es lo que posibilita que el Señor nos conozca y reconozca de los suyos. Para eso, también nosotros hemos de encarnar nuestra existencia entre los últimos del mundo obrero.

Miro mi vida, para reconocer la distancia que aún me separa de las personas empobrecidas en mi ambiente, en mi realidad concreta. Mido los pasos que aún he de dar para echar mi suerte con ellos. Pido a Dios la Gracia de poder caminar con ellas, acompañando sus vidas.

Y desde esa vida oro, con este canto:



## Desde abajo

*Desde abajo  
desde dentro,  
y desde cerca,  
te encarnas en Nazaret,  
y en las cosas más pequeñas,  
nos invitas a creer.*





Hoy me dice LA PALABRA...

Lucas 13, 22-30. Hay últimos que serán primeros



Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén. Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos"; pero él os dirá: "No sé quiénes sois". Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas". Pero él os dirá: "No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad". Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos»..

*Palabra del Señor*



## Acojo la Palabra en mi vida

La puerta estrecha sigue expresando la radicalidad del seguimiento, que ha de entenderse como una dinámica permanente de nuestra vida.

Una dinámica vital que nos va haciendo entrar en un talante nuevo, una nueva manera de mirar, de sentir, de pensar, de vivir. La radicalidad evangélica no tiene que ver con un perfeccionismo moralista. No se trata de cumplimientos, o de ritos, sino de la vida misma, de la vida entera.

No se trata de un rigorismo estrecho y agobiante que, en definitiva, es estéril y superficial, sino de la radicalidad de la conversión y de la radicalidad de la vida nueva que estamos llamadas a vivir. Es esforzarnos en dejar atrás lo que nos deja atascados en la «estrechez de la puerta». Liberarnos de tanto superfluo como hay en nuestra vida que enmascara nuestras excusas, y cuyo peso nos inmoviliza. Es trastocar nuestros criterios para posibilitar un nuevo modo de ser y de estar en la vida; para ubicarnos en un lugar vital nuevo: el de los últimos, pues solo ahí podemos ver y entender con claridad la Buena Noticia que Jesús nos trae.

No nos basta con haber sido bautizados de pequeños. Se nos pide vivir la conciencia de nuestro bautismo cada día, haciendo de nuestra vida una vida fiel a nuestro bautismo. Se trata –decía Rovirosa– de ser bautizados conscientes, y vivir en consecuencia.

La radicalidad del seguimiento no va de vivir eventos especiales, ni de a cuantas manifestaciones acudimos, de cuantos compromisos realizamos, o de cuantas horas le dedicamos al compromiso, o de cuantas misas contabilizamos en nuestro haber, sino de la cotidiana sencillez de nuestra vida en la más humana y profunda entrega por amor en lo concreto de cada día. Va de echar nuestra suerte junto a las personas empobrecidas. Va de hacernos otros cristos para nuestras hermanas y hermanos. Porque ni estar bautizados, ni formar parte de la Iglesia, ni nuestras actividades son un salvoconducto para la vida plena.

Esta radicalidad solo podemos vivirla en pobreza, en humildad y sacrificio. Solo en la pobreza que pasa por la humildad de acoger la gratuidad de la salvación de Dios y que hace de nuestra vida una ofrenda por amor. Nuestras “buenas obras” no son el pasaporte a la vida eterna, sino la consecuencia ineludible de experimentar gozosamente la presencia amorosa de Dios en nuestra vida.

El Reino no es un pago al que tenemos derecho, ni un privilegio que nos corresponde porque tenemos «los papeles» que lo acreditan, sino un don gratuito de Dios, que pedir en la oración y por el que trabajar, junto a nuestras hermanas y hermanos cada día.

¿Cómo ir creciendo en la radicalidad evangélica de mi vida? ¿De qué he de desprenderme?  
¿Cómo crecer en vivir en medio de los últimos? ¿Cómo he de ir haciéndome último?



## Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

### Primacía de los últimos

Se te ha dicho:  
Sé siempre el primero.  
Saca las mejores notas  
en la escuela,  
y rompe con tu pecho  
la cinta de la meta  
en toda competencia.  
Que no veas a nadie  
delante de tus pasos  
ni se sienten delante  
de ti en los banquetes.  
Asombra a todos los amigos  
luciendo el último invento,  
caros juguetes de adulto  
para despistar el tedio.  
Que sólo el peldaño más alto  
sea el lugar de tu descanso.

Pero La Palabra dice:  
Siente la mirada de Dios  
posarse sobre ti,  
porque él alienta  
posibilidades infinitas  
en tu misterio.  
Desplégate todo entero  
sin trabas que te amarren,  
ni el miedo dentro,  
ni los rumores en la calle,  
ni la codicia del inversor,  
ni las amenazas de los dueños.  
Y no temas sentarte  
en una silla pequeña  
con los últimos del pueblo.  
Allí encontrarás la alegría  
de crear con el Padre  
libertad y vida para todos  
sin la esclavitud de exhibir  
un certificado de excelencia.

A la hora de crear el Reino  
los últimos de este mundo  
pueden ser los primeros.

(Benjamín González Buelta, sj)



## Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día,  
nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras  
alegrías y nuestras penas...

Concédenos, como a todos nuestros  
hermanos de trabajo, pensar como Tú,  
trabajar contigo, y vivir en Ti.

María, madre de los pobres, ruega  
por nosotros.